

Plaza de la Memoria

Palabras de Bienvenida

En este lugar recordamos a nuestros muertos. Sus nombres son testimonios de que entre nosotros se abrieron paso la violencia y la barbarie; la historia que nos narran desde su silencio nos trasladan a escenarios de ignominia en los que la violencia y el agravio se impusieron sobre la razón y la palabra. Sus muertes las sentimos especialmente tristes e injustas porque eran vidas jóvenes, recién abiertas al eterno asombro de la existencia. La muerte se nos hace, en verdad, más injuriosa cuando se ejerce contra una vida lozana y nos trastorna aún más cuando es causada por un mal atávico como es el desprecio por la vida, por un culto al sacrificio que no nos purifica sino que por el contrario nos corrompe.

Así ha sido desde el inicio de la humanidad. En efecto, los dioses de la barbarie han reclamado sangre y en especial la sangre de los jóvenes. Hoy prosiguen en esta exigencia, como si ese arcaico abismo no hubiera sido aún superado por el conocimiento que hemos ganado y por la tecnología que hemos creado. Los gritos del sacrificio y de la muerte parecen arraigados en nuestros corazones. Vidas truncadas, cuerpos mutilados, almas laceradas, son el feroz tributo que cada nueva generación ofrece a los antiguos monstruos que gobiernan las pesadillas de la historia. Será por ello que, como escribió Imre Kertész, “la verdad es aquello que nos consume”.

La misión última de la universidad es cambiar la vida. Sin este propósito superior, que es un propósito moral, nada de lo que hacemos tendría sentido. Nuestra tarea es acabar con la cultura de la muerte, detener el sacrificio, hacer posible la utopía y la esperanza, situar la razón y la inteligencia por encima del instinto. Los nombres de quienes aquí honramos con nuestra memoria y con nuestras palabras nos indican que, si bien aquella tarea aún está distante, su sentido es vigente y es urgente.

Muchas gracias,

SALOMÓN LERNER FEBRES

Lugar: Facultad de Ciencias Sociales – PUCP

Ref: Árbol, escultura y placa en Memoria de César y Cecilia Arens

Lima, 28 de abril del 2017